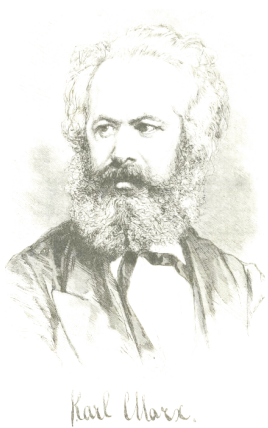


CARTILLA DE FORMACIÓN

SOBERANÍA Y PODER POPULAR





"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"

José Carlos Mariátegui



INTRODUCCIÓN

Desde principios de este año, y a partir de la necesidad de estructurar y sistematizar las tareas de formación y de fortalecer nuestra conciencia y compromiso como luchadores y luchadoras, decidimos impulsar el área de formación de la COMPA Regional La Plata, Berisso y Ensenada. Intentamos rescatar y unir esa conciencia surgida de nuestras luchas históricas concretas como clase trabajadora, con un proyecto de transformación radical, revolucionario, de nuestro pueblo. Consideramos que el desafío es grande porque debemos pensar una formación con carácter multisectorial, anti-patriarcal, anti-imperialista y anti-capitalista que potencie al conjunto de la organización, que contribuya a desarrollar un pensamiento crítico emancipador y brinde elementos teóricos para comprender el mundo en que nos desenvolvemos como condición necesaria para su transformación.

Sabemos que la organización y las luchas concretas constituyen la mejor escuela de formación política, ya que es a través de la experiencia colectiva de las masas y su participación directa en la lucha de clases donde se eleva y se construye la conciencia de clase y donde nos volvemos sujetos constructores del futuro. A su vez, la participación activa de la militancia para potenciar y masificar las tareas de formación califica nuestra praxis superando limitaciones posibles.

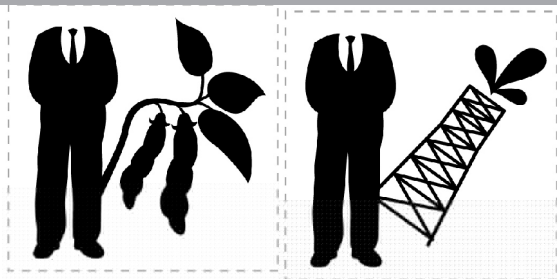
Es por eso que emprendimos este año una serie de encuentros y talleres en los que reflexionamos y discutimos un conjunto de temas fundamentales (Estado; Nación; movimientos sociales; saqueo; soberanía, transporte público, etc.). Al mismo tiempo comenzamos a darle forma a una Escuela de Formación Política para militantes para el próximo año. En eso estamos, ante los enormes desafíos que implica desarrollar y masificar la acción conciente y la praxis revolucionaria de las jóvenes generaciones de militantes de la COMPA.



"Si no existe la organización, las ideas, después del primer impulso, van perdiendo eficacia, van cayendo en la rutina, van cayendo en el conformismo y acaban por ser simplemente un recuerdo"

Ernesto Che Guevara





SOBERANÍA

Nuestra concepción de la Soberanía Popular ha venido tomando forma al calor de una diversidad de experiencias de lucha y organización popular, resistiendo primero al neoliberalismo y luego a la versión neodesarrollista del mismo capitalismo periférico imperante en América Latina.

La profundización de la lógica del capital en la organización del conjunto de los aspectos de la vida social ha derivado en una crisis global que no sólo es económica, sino también ambiental y que involucra a todo un modelo de civilización.

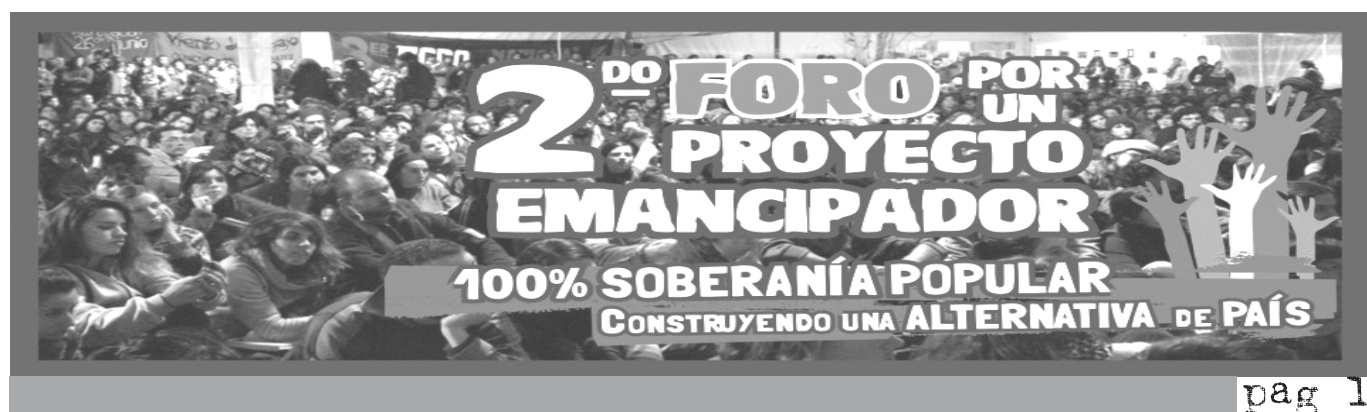
En América Latina esa crisis se expresa mediante una ofensiva extractivista impulsada por las empresas transnacionales y los grandes capitales locales, que presionan sobre las poblaciones para saquear sus bienes naturales, a través de una lógica que ha sido denominada “acumulación por desposesión”.

Frente a este panorama, diversos movimientos populares de Nuestra América hemos venido resistiendo el despojo, y al mismo tiempo trabajando en la construcción de alternativas políticas de contenido popular que puedan dar cauce a un proyecto emancipatorio superador.

Es en ese marco que entendemos la necesidad de repensar la noción de Soberanía Popular, como sintetizadora de los aprendizajes y la experiencia acumulada en los distintos “frentes” de nuestra lucha contra todas las formas de opresión. Por eso

decimos que existen múltiples soberanías: la soberanía alimentaria, frente al avance del agronegocio; la soberanía energética, frente a la depredación de los hidrocarburos y el fomento de los agrocombustibles; la soberanía de los cuerpos, frente a la opresión del patriarcado; la soberanía respecto de la tierra y la vivienda, frente a los desalojos y el negocio inmobiliario. Y lo mismo podemos decir en relación con el transporte, la educación, las expresiones artísticas, los medios de comunicación, y el conjunto de los aspectos de la vida social.

La posibilidad de avanzar en cada uno de estos planos requiere construir la soberanía política, es decir, desarrollar instancias de poder popular que articulen dos planos complementarios: por un lado, la construcción de sujetos populares mediante la autoorganización colectiva, superando la noción liberal de soberanía que limita participación popular al estrecho límite que impone la figura del “ciudadano” y que delega la acción política en el Estado. Por otro lado, entendemos que ese desarrollo “por la base” sólo podrá proyectarse si al mismo tiempo se destinan esfuerzos a la construcción de articulaciones y herramientas políticas que den la disputa “por arriba”, es decir, en las instancias concentradas de decisión sobre los aspectos estratégicos de la organización política y económica de la sociedad.



UN POCO DE HISTORIA

Para entender el actual modelo económico y social tenemos que hacernos algunas preguntas: ¿Quiénes son los que más ganan, qué ganan y por qué?

En nuestro país tenemos que remontarnos a la primera colonización española en el Río de la Plata. Las primeras ciudades - puertos fueron la base para la política económica de la gran metrópoli (España) en la cuenca del Plata. Se despojó y exterminó a los pueblos originarios (Querandíes, Charrúas y Guaraníes) y así nació la primera casta patricia.

En su conformación como elite social estas familias patricias tuvieron posiciones privilegiadas

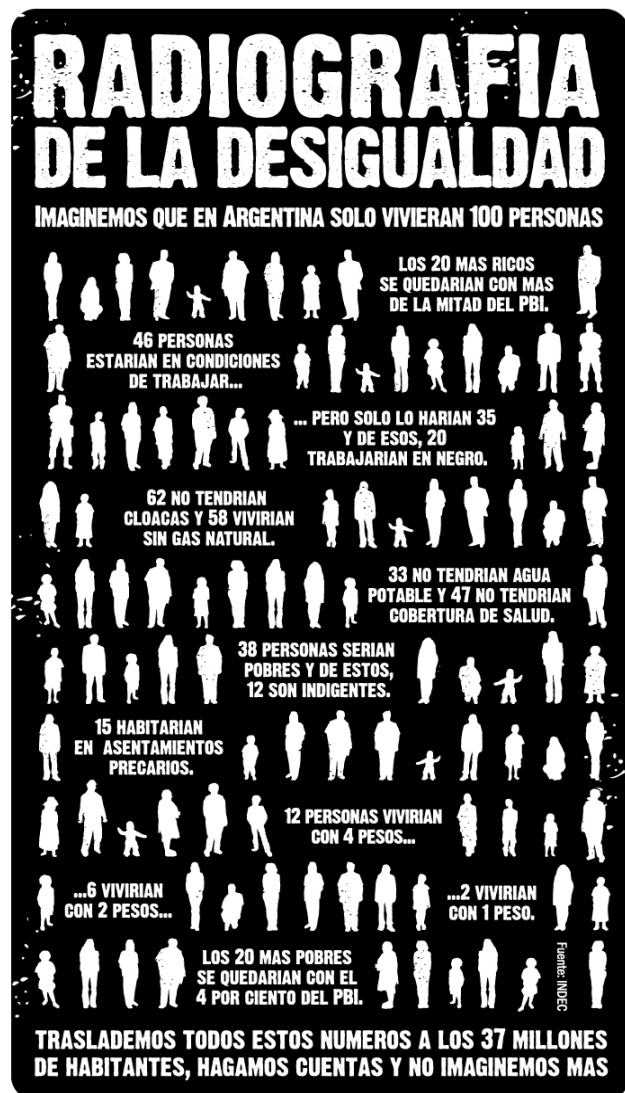
en el mercado de exportación, pero lo que les resultó más redituable fue el contrabando con Inglaterra de manufacturas a cambio de materia prima (cuero, carnes y lana). Su poder se basó fundamentalmente en el manejo de la política portuaria y el control de la aduana.

En 1880 esta elite impone formalmente su poder al consolidarse el modelo agro-exportador, cuyas líneas fundamentales se esbozan durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Haciendo uso de ese poder, la oligarquía agroexportadora organiza las campañas hacia el sur, exterminando a la mayoría de los pueblos que habitaban la Patagonia.

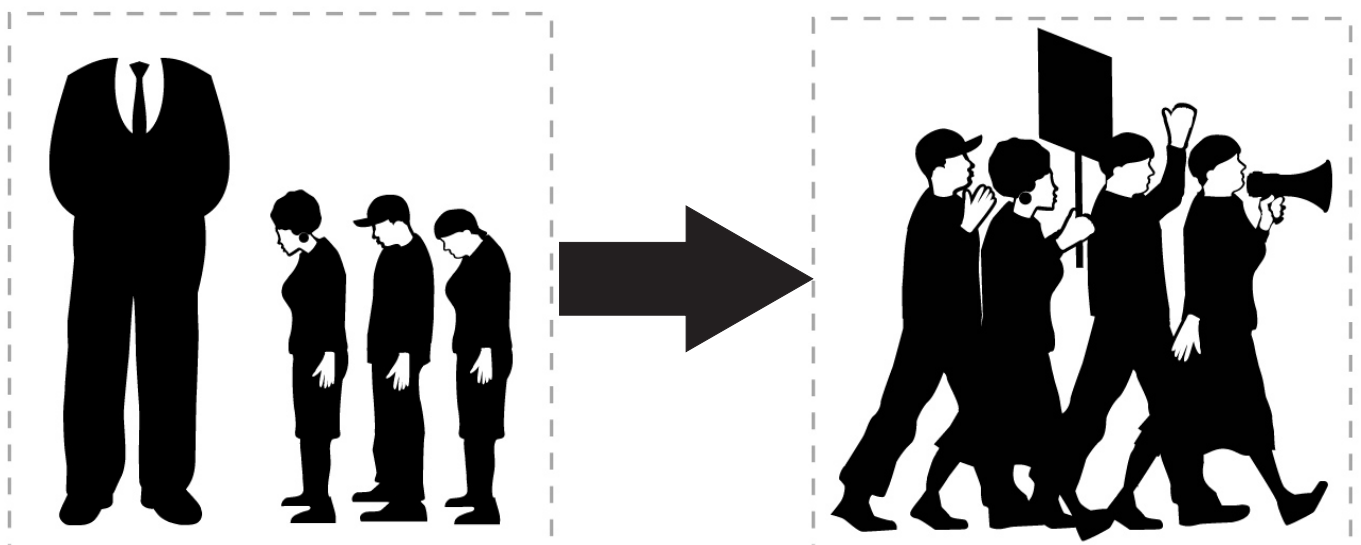
Muchos años después, con el peronismo, estos sectores económicamente dominantes se ven debilitados por una política basada en la industrialización sustitutiva y la inclusión social de amplios sectores obreros. Esto explica por que impulsaron el golpe militar de septiembre de 1955.

En la década del '60 se produce el fenómeno de la transnacionalización de la economía. En dicho contexto, la elite oligárquica terciariza la explotación de su tierra, dando lugar al nacimiento de una nueva camada de dirigentes que planifican un nuevo rumbo, asociados ahora a intereses empresariales y financieros de los países centrales de Europa y Norte América. Esta nueva elite neoliberal, que promovió el golpe del 24 de marzo de 1976, será la misma que, durante los '90, llevará a la práctica las políticas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional.

En la actualidad, son dueños de empresas exportadoras de gran volumen de lo que se conoce como *comodities*, que para decirlo mas concretamente son nuestros RECURSOS ESTRATEGICOS o BIENES COMUNES.



Nombre o Firma	Cantidad de hectáreas	Empresa nacional	Trasnacional
Anchorena	40.000	Hacienda	
Benetton	900.000		Textil, ganadera, forestal, minera
Bunge y Born	260.000	Molinos Rio de la Plata	
Blaquier	45.0000	Ledesma (celulosa, azucar)	
Cresud	468.000		Agronegocios
Gomez Alzaga	60.000	Carnes	
Fortabat	220.000	Cementos y propiedades	
Perez Companc	155.000	Alimentos y financiera	
Bemberg/Ocampo	143.000	Forestal, agrícola	



EL MODELO ACTUAL

Del neoliberalismo al neodesarrollismo

El modelo neoliberal, como un proyecto político-económico de las clases dominantes, logró una reestructuración exitosa a la hora de recomponer y asegurar la ganancia empresarial, a la vez que profundizó el patrón de dependencia, extranjerización y concentración del capital en Argentina.

Sin embargo este “éxito” de los primeros años de consolidación del proyecto neoliberal fue relativo, ya que no pudo evitar su crisis desde mediados de la década de 1990. Desde 1998, sobre todo, se hicieron cada vez más visibles las incapacidades del neoliberalismo para permitir la reproducción de las clases dominantes (es decir, la posibilidad de continuar obteniendo elevadas ganancias) y, al mismo tiempo, contener las demandas crecientes del pueblo trabajador. Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), los sindicatos de docentes y de trabajadores del Estado, las asambleas barriales de las ciudades, los movimientos estudiantiles, fueron algunas de las experiencias organizativas que generaron visiones contra-hegemónicas al neoliberalismo y lo enfrentaron en la práctica. El deterioro económico y político del proyecto neoliberal permite caracterizar su crisis como una crisis orgánica, en el sentido de Gramsci, en tanto ruptura del bloque



histórico neoliberal.

Si la reorganización de la política macroeconómica se logró a partir de la declaración de cesación de pagos en diciembre de 2001; la devaluación del peso en enero de 2002; la pesificación asimétrica de deudas privadas que se encontraban en dólares y la implementación de planes sociales para los sectores más postergados de la clase trabajadora, la recomposición de la legitimidad institucional fue el resultado de la conformación de una fuerza política que, desde comienzos de 2003, supo comprender la coyuntura: el mismo partido político que se constituyó en paladín del neoliberalismo en los '90 –el Partido Justicialista–, lograba acceder ahora al poder estatal con un impronta diferente – el *kirchnerismo* –. En ambos aspectos, el económico y el político, la salida de la crisis orgánica debía tener una perspectiva anti-neoliberal (algo que se advierte con mucha claridad desde el punto de vista de lo discursivo), aunque debía también montarse sobre las bases establecidas previamente por el neoliberalismo. De este modo, el desarrollo posneoliberal que comenzaba a emerger se asentó en: (a) el carácter dominante del gran capital transnacional, (b) la consolidación de la posición periférica del capital local a través de la preeminencia de la estrategia del saqueo de las riquezas naturales y la producción de manufacturas agropecuarias y, (c) la generalización de la precarización, fragmentación y pauperización de la fuerza de trabajo.



SALIDA DE LA CRISIS Y NUEVO MODO DE DESARROLLO: aspectos estructurales y políticos

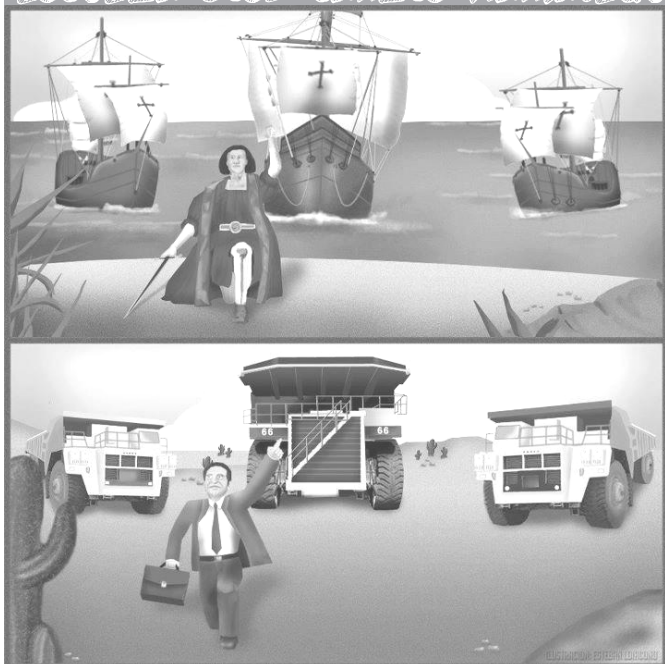
Los elementos mencionados nos permiten ver en la salida de la crisis una serie de continuidades estructurales y ciertas rupturas entre la etapa neoliberal y la etapa iniciada en el 2003. En primer lugar, el nuevo proyecto de los sectores dominantes involucró la rearticulación de las relaciones de producción, apropiación y utilización de la riqueza creada por el conjunto de la clase trabajadora. De esta forma se va configurando, materialmente, una nueva modalidad de desarrollo capitalista en Argentina, que podemos llamar neodesarrollismo.

En la esfera de la producción podemos ver que el nuevo modo de desarrollo se caracteriza por la dinámica de los bienes primarios y riquezas naturales orientados a la exportación. Esto se da en el marco de una reprimarización de la economía y una concentración y centralización elevada, proceso que continúa profundizándose. El capital que se circunscribe a las actividades agro-mineras aumentó su peso en la estructura de producción de valor. Según datos del INDEC, mientras en 1997 esos capitales representaban el 7,1% del valor agregado, en 2010 alcanzaron el 12,5%. En gran parte, el crecimiento de la participación de estos sectores se encuentra ligado al incremento en los precios internacionales de estas mercancías y a la creciente demanda de productos de estas características desde los centros capitalistas y desde aquellas regiones que hoy dinamizan la economía mundial, en particular, China.

Como contrapartida a este incremento del peso de las actividades extractivo-rentistas, el INDEC da cuenta de que en 2010 la participación del sector

industrial se mantiene en torno al 18% del valor agregado, sin grandes cambios en comparación con 1997. Esta cuestión no niega que desde 2002 se haya producido un aumento de la producción industrial, sino que lo relativiza. En efecto, entre 1997 y 2010, el crecimiento en el valor agregado en la producción de mercancías del complejo agro-minero fue similar al aumento en la producción de valor de la industria manufacturera: 37,7% versus 38,9%, respectivamente. Además, las exportaciones de manufacturas industriales (MOI) aumentaron sólo marginalmente en relación al resto de las ventas externas. Las mismas pasaron de 28,9% entre 1992 y 1997 —en promedio— a 35,2% en 2010, mientras el resto de las exportaciones pasaron de 71,1% a 64,8% del total: todavía dos tercios de la producción exportada está conformada por mercancías no industriales.

Esta dinámica de la producción se vincula profundamente con las otras fases del ciclo del capital: la circulación inicial y final. La dinámica descripta limita la capacidad redistributiva del modo de desarrollo neodesarrollista. Si bien en los primeros años de la etapa la tasa de empleo creció sostenidamente, a partir de 2006 la misma se estancó (manteniendo tasas de desempleo que duplican las de comienzos de los noventa). A su vez, los salarios tendieron a crecer en todo momento por debajo de la productividad laboral, lo que provocó que amplios sectores de la clase trabajadora permanecieran, aún en 2010, con niveles de ingresos 20% menores a los que poseían en 2001. Esta dinámica distributiva impactó en la circulación

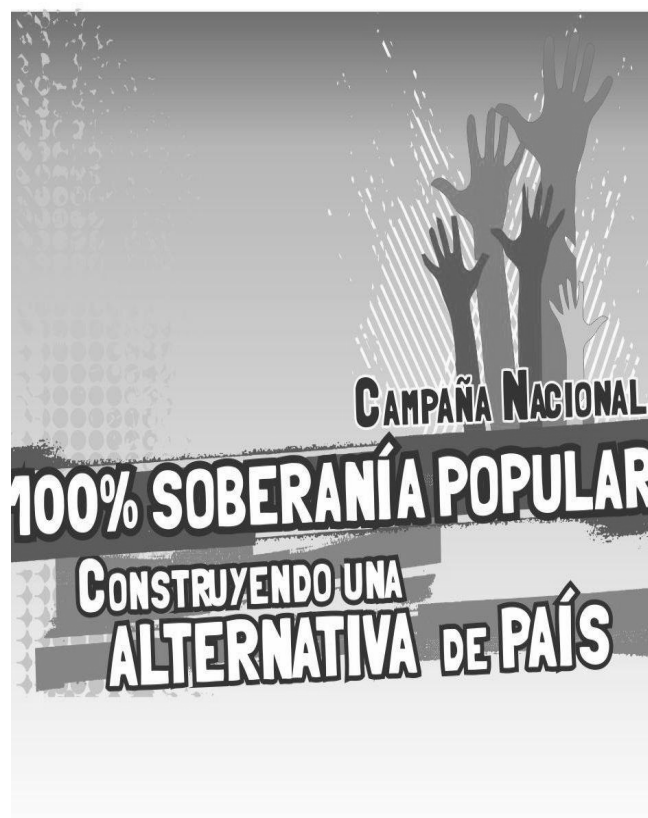


final de mercancías: la realización del valor producido se concentró sobre todo en el consumo suntuuario, las exportaciones y la inversión en capital fijo. Estas formas de realización del valor representaron cerca de un 71% de la circulación final de mercancías en promedio entre 2002 y 2010, mientras que el consumo popular se mantuvo alrededor del 27% del PBI en el mismo período. Es así que el patrón de producción, distribución y circulación final en el nuevo modo de desarrollo se caracteriza por un ciclo del capital local subordinado a la dinámica del capital global —es decir, continúa siendo un ciclo dependiente— bajo nuevas formas concretas asociadas a la reprimarización, el extractivismo y la precarización laboral.

La política macroeconómica argentina se ha sostenido en tres pilares. En primer lugar, una política de tipo de cambio elevado y (relativamente) estable respecto al dólar estadounidense, que permite que se manifieste la mayor competitividad del capital inserto en las actividades primarias, extractivas y productoras de alimentos. En segundo lugar, una política de intervención del poder estatal en la negociación salarial que, en cierta medida, permitió que los incrementos salariales no superen a los incrementos de la productividad laboral. Por último, una búsqueda de un permanente superávit de las cuentas públicas a fines de garantizar la

mediación entre fracciones competitivas del capital y aquellas no competitivas, a través de subsidios e inversión en infraestructura.

La articulación de estas políticas macroeconómicas con el marco estructural de reconfiguración productiva que implicó el neoliberalismo y su crisis, configura este nuevo modo de desarrollo. Este proyecto de sociedad —adecuado a la recomposición de un nuevo bloque histórico— logró consolidar un elevado grado de hegemonía en base a una narrativa que incluye: (a) la importancia del crecimiento económico —aun en actividades primarias que permiten ingreso de divisas— para favorecer un proceso de expansión de actividades intensivas en trabajo, (b) una valoración excesivamente positiva del cambio tecnológico como impulsor de las mejoras sociales, (c) el rol de la burguesía nacional para impulsar el progreso social, y (d) la posibilidad de movilidad social ascendente. Estas y otras cuestiones ligadas al ideario nacional-popular clásico de las décadas previas a 1970, se encuentran en íntima relación con la visión histórica del desarrollismo argentino, ideas que reaparecen en esta etapa como sostén del nuevo modo de desarrollo.



CONCLUSIONES Y CARACTERIZACIÓN

DE LOS PRINCIPALES CONFLICTOS

Hidrocarburos

¿YPF recuperada? Notas sobre la industria del petróleo en Argentina.

Por Mariano Félix (Agosto de 2012)

Breve historia. De la empresa pública a la privatización.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) fue una empresa pública creada a comienzos del siglo XX para el desarrollo de la industria de hidrocarburos en un país que, teniendo petróleo, no es petrolero por excelencia (como sí lo son Venezuela o Arabia Saudita, por ejemplo). En el marco del proyecto de desarrollo capitalista en Argentina, la empresa permitió en el tiempo avanzar en la industrialización sustitutiva a partir de los años '40 y contribuyó -a su vez- a promover un mayor desarrollo regional del país. Progresivamente, la empresa se convirtió en coto de caza de los grandes grupos económicos locales que recibían subsidios diversos financiados por YPF. La persistencia de esta política condujo a una profunda crisis de la empresa pública, crisis que fue aprovechada en los años noventa para justificar y forzar su transformación -primero- en empresa de derecho privado (sociedad anónima) bajo control estatal, -segundo- la apertura de su capital accionario al mercado financiero y -por último- su privatización completa a manos de la empresa REPSOL en 1998 y 1999. Las transformaciones en YPF fueron acompañadas de la privatización de la exploración y explotación de hidrocarburos a través de la concesión de los campos petroleros al capital privado, nacional y extranjero, y la liberalización del

comercio de combustibles.

El kirchnerismo y la profundización de un modelo.

A partir de 2003 el kirchnerismo mantuvo el mismo esquema de gestión de la producción de hidrocarburos prolongando y reforzando en el tiempo su privatización. En paralelo, sostuvo una política de precios que buscaba evitar el impacto inflacionario de la suba internacional de los precios del petróleo, que entre 2003 y 2010 fue de más de 250%. La combinación de esta estrategia de sostener la privatización de la industria de gas y petróleo junto a una política de precios bajos condujo a un proceso de desinversión generalizada. Desde el momento de la privatización completa de YPF la producción de gas y petróleo y las reservas disponibles cayeron sistemáticamente. Este proceso fue liderado por REPSOL-YPF (la empresa más grande) pero acompañado por el conjunto de las empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras.

En 2008 el gobierno decidió forzar la incorporación de capitales nacionales como socios en REPSOL-YPF. Consiguió que la familia Eskenazi se incorporara como accionista sin pagar un sólo peso, comprando las acciones con las ganancias



futuras de YPF y con diversos préstamos. A pesar de la parcial "argentinización" de la empresa, continuó la tendencia a la caída en la producción y la exploración.

Contra-marcha: re-nacionalización de YPF, consecuencias y alternativas.

A comienzos de este año el gobierno argentino, sin reconocer su responsabilidad en la situación de la empresa y del conjunto de la industria hidrocarburífera, decide avanzar un paso más en la re-nacionalización de YPF. Esta decisión se cristalizó en la aprobación de un proyecto de ley que deja sujeta a expropiación el 51% de las acciones de YPF en manos de REPSOL, establece el objetivo de garantizar el autoabastecimiento de combustibles e incorpora a las provincias "petroleras" directamente en el negocio, cediéndoles aproximadamente 1/4 del paquete accionario de la nueva empresa, en la cual REPSOL permanece como accionista minoritario.

En sí misma la medida es positiva, pues recupera para el control del Estado un instrumento fundamental en la gestión de la política energética en el país, como es YPF. Sin embargo, la medida se queda corta, pues no se enmarca en un proyecto de transformación social sino que se inserta en la mera profundización del modelo de "capitalismo serio" promovido por el kirchnerismo.

Primero, la nueva empresa bajo control estatal continúa siendo una sociedad anónima, cotizante en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y en los mercados de capitales de los países centrales. Con casi un 20% del capital accionario en manos del capital financiero internacional, YPF (propiedad estatal) continúa siendo presa de las demandas del capital internacional.

Segundo, la nueva empresa de propiedad estatal sólo controla el 30% de la producción de petróleo y gas en Argentina. El resto de las explotaciones están bajo control de empresas privadas. En particular, la segunda empresa petrolera por sus dimensiones es la Pan American Energy (PAE), integrada por el

grupo Bidas (Bulgheroni y el grupo chino CNOOC) y la británica British Petroleum.

Esta nueva YPF es mucho menos que la YPF histórica. Cabe preguntarse qué capacidad tendrá la política pública de cambiar la orientación de la producción de hidrocarburos sin alterar el conjunto de la estructura de propiedad y control de la explotación de esos recursos.

Tercero, con respecto a la estrategia de exploración y explotación de hidrocarburos, el gobierno está abocado a conseguir los fondos necesarios para realizar las inversiones que se requieren para la exploración y explotación de las reservas de petróleo y gas "no convencional" (conocida como "shale"). Argentina posee importantes reservas de estos recursos y el gobierno pretende explotarlos lo antes posible, aún si el costo ambiental de esas producciones es sensiblemente mayor que el de las explotaciones tradicionales.

Por último, fuera de la discusión oficial está el poner en cuestión el modelo de generación y consumo de energía. Son ínfimas las inversiones en alternativas energéticas sustentables, al lado de la inversión y subsidios a las formas tradicionales de generación energética. El debate sobre el modelo de consumo -que supondría discutir la política de transporte, la producción sin límites de automóviles, etc.- no se encuentra en el horizonte del discurso oficial.



AGRONEGOCIOS



Crisis del Capital y Agronegocios

Panorama Latinoamericano Actual¹

En el contexto mundial contemporáneo, nuestra región es funcional a la acumulación capitalista global, que demanda de nuestros países recursos naturales y fuerza de trabajo barata. La crisis es económica, financiera, alimentaria, energética, ambiental, sistémica, integral, del conjunto del orden civilizatorio. Las crisis están entrelazadas y la insuficiencia de hidrocarburos en el modelo productivo en curso requiere la utilización de productos agrarios para la producción de energía alternativa, encareciendo los alimentos. Al mismo tiempo, la especulación con materias primas alimentarias y mineras eleva los precios con cargo a la factura de alimentos e insumos de países atrasados y dependientes de esos elementos. Este modelo productivo es la causa de la crisis ambiental vía emanación de gases tóxicos.

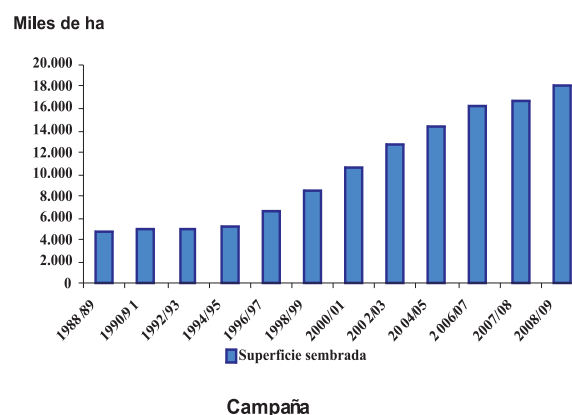
Todo el conjunto, sea la dimensión especulativa, el traslado de productos a la energía o la contaminación, son parte esencial de un orden de la producción que definen las transnacionales de la alimentación y la biogenética.

Sojización, la expresión del Agronegocio en Argentina:

El actual modo de agricultura industrial a gran escala conocido como Agronegocio es un

fenómeno resultante de la expansión del capitalismo financiero internacional en el plano de la agricultura mundial. Tuvo su comienzo en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, inscripto en el proceso tecnológico/científico conocido como Revolución Verde. El fenómeno de Sojización se refiere, por un lado, a la expansión de la frontera agrícola (del centro de la Pampa Húmeda hacia el NE y NO y centro N del país) y, por otro, a la especialización productiva dada la preponderancia del monocultivo de la soja en detrimento de otros cultivos y producciones.

Evolución de la superficie de soja sembrada en la Argentina. 1988/89-2008/09. (SAGPyA, 2010)



1) Fragmentos de la Declaración de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA, reunidos en Brasil, en el VIIº Coloquio en la Universidad Federal de Uberlândia, y luego en sesión de trabajo en la sede de la Escuela Nacional Florestán Fernández (MST), en Guararema.

En la campaña 2010-2011 la superficie sembrada con soja alcanzó a 18,9 millones de Ha y la estimada para 2011-2012 ronda las 19 millones de Ha.

Caracterización del complejo Oleaginoso²

El Complejo Oleaginoso abarca desde la producción de granos hasta la industrialización de los mismos (aceites crudos y refinados, residuos de la industria aceitera procesados –pellets- y biodiesel).

Dentro de la producción de oleaginosas realizada en el país, la de soja es la que reviste mayor importancia (representa el 84% de la producción total de aceites), seguida de lejos por la de girasol (15%). El resto de los aceites (maíz, oliva, algodón, maní, lino y colza) tienen una participación marginal.

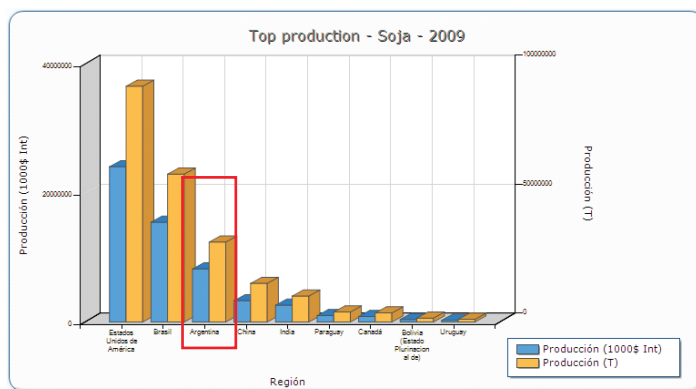
El complejo oleaginoso presenta un perfil fuertemente orientado al mercado externo y constituye el principal complejo exportador de nuestro país (28% del total de las exportaciones), por encima de la cadena automotriz y petroquímica.

El proceso de refinación se encuentra concentrado en cinco grandes empresas que lideran el mercado interno. Los residuos o subproductos de la industria aceitera (harinas proteicas y tortas) se procesan y transforman en pellets para la fabricación de alimentos balanceados.

Por último, el biodiesel, que en nuestro país se produce a partir del aceite crudo de soja, es un combustible renovable que cobró impulso a partir de la sanción de la Ley Nacional 26.093/06. En 2010 se estableció un porcentaje de mezcla del biodiesel (y bioetanol) con naftas y gasoil destinados al consumo interno, que actualmente es del 7%.³

Todos los procesos que caracterizan al Agronegocio surgieron, se desarrollaron y se

Producción mundial de soja, 2009^(FAO, 2011).

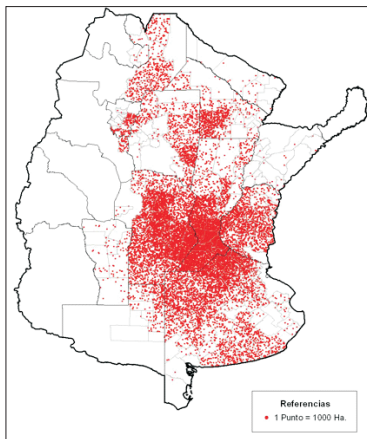


expandieron tras la consolidación de la fase del capitalismo financiero internacional. Por tanto, son la expresión del mismo en la esfera de la agricultura. Para que ello sucediera, el Estado nacional brindó el marco jurídico, político y económico tras la sangrienta imposición de la última dictadura al pueblo argentino y los lineamientos macroeconómicos de los sucesivos gobiernos neoliberales. Surgió entonces un nuevo patrón de acumulación capitalista en el sistema agroalimentario argentino. La lógica de antaño (según Norma Giarraca “este era un país de chacareros, de cooperativas, de industrias nacionales, de cadenas agroindustriales, tanto en los frigoríficos como en las harinas: Terrabusi o Bagley, por ejemplo eran algunas de las viejas empresas nacionales que estaban en la cadena agroindustrial y les iba bien”) fue reemplazada por grandes empresas transnacionales que controlan las principales cadenas de valor del sistema agroalimentario argentino: la provisión de semillas, los agroinsumos (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, funguicidas, etc.), el control del procesamiento industrial, y el acopio y comercialización de la producción, ya sea para el

2) Secretaría de Política Económica, Subsecretaría de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Económica Regional Ministerio de Economía y Finanzas Públicas http://www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/Complejo_Oleaginoso.pdf

3) Los agrocombustibles no deben ser considerados alternativas ecológicas frente a los hidrocarburos derivados del petróleo puesto que en primer lugar se gasta más energía fósil en el proceso productivo que la obtenida al final en la elaboración de “biodiesel”, “bioetanol”, etc. En segundo lugar porque se destina su uso para el transporte y no para alimentación humana con el consiguiente encarecimiento de los alimentos sometiendo al hambre a mayores masas de pobres en todo el mundo. En tercer lugar porque se promueven monocultivos que generan pérdida de biodiversidad, destrucción de bosques y contaminación de cursos y reservorios de agua dulce, degradación y desertificación de suelos.

Superficie sembrada con soja en la Argentina 2006/07. (SAGPyA, 2008)



mercado interno como para la exportación. Un hecho histórico notable que favoreció este proceso fue el decreto de desregulación económica de 1991. Este decreto borró de un plumazo organismos estatales reguladores de las actividades agropecuarias como la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes, entre otros organismos, donde desde los años '30 se establecían los acuerdos y controles de precios y volúmenes internos de los productos alimenticios. Esta desregulación dejó atada a nuestra economía a los vaivenes de los precios internacionales. Por otra parte, desde la dictadura a los '90, el banco de semillas del INTA se fue desmantelando, privatizándose los recursos genéticos y mercantilizándose la biodiversidad contenida en el germoplasma en un puñado de transnacionales. Se crearon los híbridos y luego los "OGM" (transgénicos) patentados como nuevos eventos o creaciones fitogenéticas. Estas semillas, por su "alto potencial de rendimiento", hicieron que fueran desapareciendo del mercado las variedades y líneas puras tradicionales que el productor guardaba e intercambiaba tras las sucesivas cosechas, induciéndolo a comprarlas a las transnacionales. Este proceso de pérdida de variabilidad genética y biodiversidad de las especies se conoce como erosión genética. Para los campesinos, agricultores familiares y pueblos originarios de Nuestra América y el mundo preservar las semillas criollas o tradicionales significa asegurar la soberanía alimentaria, preservar la biodiversidad y defender su

identidad.

Otro cambio estructural asociado al Agronegocio es la creciente concentración de tierras, ya sea bajo propiedad privada o a través de contratos de arrendamiento por cosecha, fijados en base al vaivén del precio internacional de la soja y otros commodities. Mediante la flexibilización de las leyes de arrendamiento surgieron nuevos actores en la cadena de producción: el contratista con o sin tierra propia que buscaba ampliar la escala de producción y los ex productores que poseen la propiedad de la tierra ahora devenidos en rentistas. Los rentistas, ya sea por razones de baja escala, escasa capitalización y/o mecanización son los que se vieron inducidos a abandonar su antigua producción y alquilar su tierra a los contratistas, yéndose a vivir a la ciudad.

De ser un país que se autoabastecía de gran parte de los alimentos y que mantuvo durante buena parte del siglo pasado un importante rol de abastecedor de cereales y carnes, la Argentina muestra en la actualidad una tendencia cada vez mayor a profundizar el rol de país mono exportador sojero, en detrimento de otros sistemas de producción que formaban parte de la rotación agrícola/ganadera como la ganadería (invernada en pasturas, cría, tambo), o los cultivos regionales como algodón y caña de azúcar, entre otros cultivos industriales del interior del país. Actividades importantes como la fruticultura, la horticultura y la lechería están en retroceso o no crecieron frente al avance de la soja. Por mencionar un ejemplo: hace una década se registraban en el país 30 mil tambos, actualmente desaparecieron alrededor de 15 mil.

Esta tendencia a la profundización del modelo de país exportador de productos primarios (en este caso de origen agrícola) es promovida por el Estado nacional y propagandizada por el actual gobierno dentro del plan enmarcado en el Proyecto Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEAA)⁴. El PEAA plantea para el 2020 un aumento de la superficie productiva, incorporando 9 millones de hectáreas más de cultivos de granos y algo más

de 800 mil hectáreas en otras producciones.

Conclusión:

Cuando reflexionamos acerca de un proyecto de país enmarcado bajo otra idea de Nación, inscrita en los procesos emancipatorios protagonizados por las clases subalternas contra el orden burgués, es indispensable que no dejemos de lado el análisis de las graves consecuencias que en el plano económico, ecológico, social y civilizatorio deberemos afrontar ante el peligro inminente que corre la humanidad y el resto de las especies bajo la fase destructiva en que ha entrado la expansión capitalista. Efectivamente, la tecnología logró aumentar la producción mundial de alimentos a niveles suficientes como para una población tres veces más grande que la actual, pero el número de hambrientos crónicos trepa a una cifra que ronda los 1000 millones de personas (datos de la FAO). Esto equivale a decir que 1 de cada 7 personas en el mundo padece hambre crónica.

La realidad del crecimiento económico permite disimular la continuidad de gravísimos problemas sociales que recorren nuestra geografía: el desempleo y el empleo precario; la flexibilización laboral y salarial; la desindicalización de la población trabajadora; agudizando los problemas de la agricultura familiar, de los campesinos y los trabajadores del campo. La paradoja da como resultado un crecimiento económico ajeno al disfrute de la población empobrecida, que constituye la mayoría de la sociedad. El crecimiento no se distribuye, aunque con recursos fiscales producto de la expansión económica se aplican políticas sociales compensatorias, que no sacarán a la población “beneficiaria” de sus problemas esenciales, aún cuando les permita un ingreso de sobrevivencia. Respecto a la “profundización del modelo”, las

tendencias marcan que el auge sojero seguirá en aumento, impulsado principalmente por la demanda sostenida de China y el resto de los países del sur de Asia tras la expansión de sus ciclos de crecimiento superiores al PIB mundial. A su vez, los Estados Unidos utilizan buena parte de la soja que cultivan en producir biodiesel, con miras a reducir el consumo de petróleo.

Ahora, la pregunta es ¿hasta qué límite llegaremos, cuáles serán los costos que deberán pagar las futuras generaciones por la ceguera de la idea del “progreso” y el consumo sin límites en un mundo que ya está dando síntomas de agotamiento? Las respuestas y superaciones a estos graves problemas que genera el capitalismo las deberemos construir en la búsqueda de un nuevo orden, socialmente humano, sobre otros paradigmas y visiones de mundo al existente. No son problemas de resolución en la esfera de la tecnología y la ciencia solamente sino fundamentalmente de relaciones de fuerza concretas que transformen la base material de la producción de la vida social y las ideas que sustentan la reproducción del orden de dominación burgués.

Bibliografía: Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo. Miguel Teubal. Artículo publicado en www.biodiversidadla.org

4) El 6 de septiembre de 2011, en Tecnópolis, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner presentó el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA2) ante un importante auditorio conformado por ministros, decanos de facultades y representantes de distintas instituciones del sector agropecuario. El discurso se centró en la importancia del sector en la economía argentina, la productividad actual, el rol como exportador de commodities y sus potenciales de crecimiento para el 2020. La piedra angular de este crecimiento, expresado en el discurso, es el salto tecnológico de la mano de la biotecnología. La lógica planteada fue: “a mayor tecnología, mayor producción, más exportación, más generación de ingresos, más desarrollo”. Si el discurso fuera leído desconociendo el autor, podría confundirse con la columna que Héctor Huergo realiza todos los sábados en el suplemento Clarín Rural. El sector vinculado a los “agronegocios” puede darse por satisfecho, ya que las consignas que venía levantando a lo largo de toda una década son ahora tomadas por el gobierno.

SOBERANÍA Y TRANSPORTE

¿POR QUÉ NECESITAMOS PENSAR UN SISTEMA DE TRANSPORTE ALTERNATIVO EN ARGENTINA?

Durante las últimas décadas el sistema de transporte argentino sufrió una fuerte regresión. Esta situación puede verse claramente a través de dos indicadores: por un lado la seguridad, y por otro lado la eficiencia. En primer lugar debemos tener en cuenta que en el año 2008, por ejemplo, más de 8.000 personas perdieron su vida en accidentes de tránsito. Esto quiere decir que cada día mueren aproximadamente 20 personas en situaciones de este tipo. Si tenemos en cuenta que en el mismo año murieron 1.400 personas como resultado de homicidios vinculados a la llamada “inseguridad”, podemos darnos cuenta de la magnitud del problema, y de la forma en que éste es invisibilizado tanto en los medios de comunicación como en nuestra vida cotidiana. En segundo lugar, se debe considerar la regresión que implicó, en términos económicos, la primacía que en los últimos años fueron tomando el automóvil, el camión y el colectivo de larga distancia como medios de transporte. Estos vehículos son más inseguros, contaminan más, consumen más energía, son mucho más caros y por ende más exclusivos. Para las clases

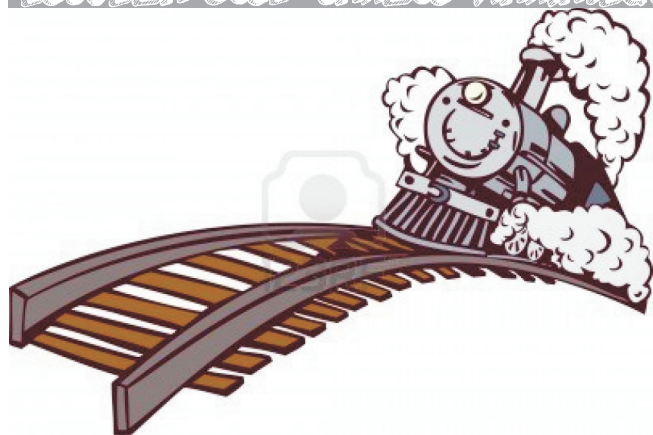
populares viajar es un verdadero problema. Como turistas les resulta casi imposible pagar un pasaje de larga distancia; como pequeños productores el costo del transporte es tal que hace a sus productos menos competitivos.

Ahora bien, la pregunta que debemos hacernos es: ¿cómo se consolida un sistema de transporte determinado? ¿Qué lógicas determinan vehículos y recorridos que deberían permitirnos movilizarnos territorialmente? Cada sistema de transporte está fuertemente vinculado a un modelo de acumulación económica.

Ahora bien, debemos tener cuidado al pensar el problema del transporte desde una mirada tan estructural. El hecho de que expliquemos las falencias del sistema de transporte nacional a partir del modelo de acumulación vigente no implica que sea imposible encontrar a los actores concretos y reales que determinan dicha estructura. En este sentido, tres grandes grupos intervienen directamente, con un poder de decisión real: funcionarios estatales, las empresas de transporte y producción de vehículos y las

JU5+1CIA

PARA LAS VÍCTIMAS DE LA TRAGEDIA DE ONCE



direcciones sindicales del mismo sector de la economía. Los primeros han decidido la privatización y la continuación de las concesiones a la explotación de los ferrocarriles, acompañadas con importantísimas sumas de dinero en concepto de subsidios a quienes se supone deben garantizar un servicio en buenas condiciones. La realidad es que el pequeño grupo de actores empresariales que han sido beneficiados con las administraciones de los pocos ferrocarriles que quedan en el país (Cirigliano y Roggio fundamentalmente) no sólo no han cumplido con las obligaciones de sus contratos, sino que además, bajo una lógica perversa, fueron desviando los fondos recibidos como subsidios hacía inversiones personales en el sector de transporte automotor de larga distancia. En otras palabras, unos pocos empresarios tomaron el dinero que debían utilizar para invertir en los ferrocarriles y lo utilizaron para fundar y conformar un gran conglomerado de colectivos de línea, mucho más rentables que el tren que ellos mismos solicitaron regentar para luego destruir.

La rápida desintegración del sistema ferroviario en favor de la proliferación de servicios de transporte de personas y mercancías por ruta no pudo haber sido exitosa sin la intervención de las direcciones burocráticas sindicales. La Unión Ferroviaria, por ejemplo, garantizó la desmovilización de sus bases, obteniendo a cambio la posibilidad de manejar algunas empresas de servicios terciarizados que funcionan

en las estaciones de tren. Es decir que los dirigentes gremiales contratan a empresas de recursos humanos que son propiedad de ellos mismos, fomentando así el trabajo precarizado.

Lejos de pensar nuestro sistema de transporte como una mercancía o negocio para unos pocos, consideramos parte de nuestro proyecto concebirlo como un derecho. Esto implica priorizar el impulso a medios de transporte más seguros, económicos, eficientes, ecológicos y que apunten a conectar todos los puntos del país, garantizando movilidad de bajo costo para las clases populares y sus emprendimientos productivos.

QUESTIONES DE SOBERANÍA, POLÍTICA Y ESTADO

Se exponen a continuación seis ideas que pueden ayudarnos a pensar juntos la realidad de Argentina y Nuestra América y ver como articular las luchas por la soberanía –que, para nosotros, es esencialmente soberanía popular- con la existencia del Estado y sus mediaciones.

1) Comienzo por afirmar que el Estado no es una cosa ni se reduce a un aparato de Gobierno. No es un artefacto externo a la sociedad. El Estado es una forma de relación social o, mejor dicho, un proceso relacional, dinámico, que se teje en interacciones recíprocas de los seres humanos, que se realiza en el conflicto y en cuya configuración participan también las clases subalternas. Está anclado, por un lado, en la política, entendida como actividad que relaciona a los hombres en tanto copartícipes de una forma organizada de la vida en común, de la vida pública. Y está contenido, asimismo, en la misma dialéctica

de la dominación hegemónica, que supone al mismo tiempo un proceso de negación y de reconocimiento del dominado. Todo Estado se pretende soberano y casi omnipotente, pero es en realidad un proceso inestable. En su existencia y modo de manifestación, la forma-Estado expresa el permanente intento de unificar la sociedad, detener el conflicto, institucionalizar y domesticar la política, pero nunca ese proceso queda

fijado, cristalizado. Porque se trata de un vínculo dinámico entre seres humanos, la estatización de la vida social está siempre atravesada por el conflicto y desbordada por la política autónoma de las clases subalternas.

2) Habiendo bajado del pedestal “metafísico” en que suele colocarse al Estado, podemos intentar una redefinición radical de lo político. En primer lugar, es un concepto que desborda lo estatal. La política está

relacionada con esa cualidad específicamente humana que es la capacidad de actuar para construir las normas que regulan la convivencia. Así como están las actividades orientadas a la reproducción material de la vida y la satisfacción de necesidades (producción, intercambio), la política es el ámbito de la confrontación activa en el que se decide el cómo

organizamos nosotros –no sólo “ellos”, la clase dominante- nuestra vida colectiva. La actividad política no se reduce a la participación en elecciones o a la ocupación de puestos en el aparato estatal, aunque sería completamente equivocado ignorar que tales espacios propios de la política estatal, pueden y en muchos casos deben ser también utilizados por las clases subalternas para expresar inconformidad y



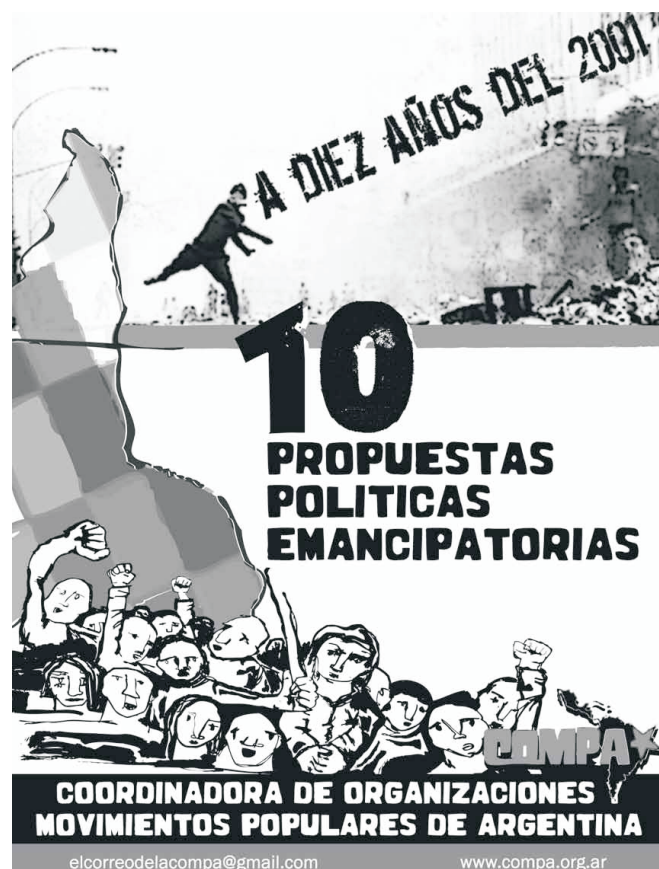
rebeldía. Hacer política, entonces, significa asumir que la lucha contra el capital es también una lucha por construir nuevas reglas de organización de la vida social: por redefinir las normas que ordenan la convivencia, lo que compete a todos, incluyendo la definición y manejo de los bienes comunes. Incluso la lucha contra el nuevo poder aparentemente incontrolable y supraestatal del capital global no pasa por una negación de la política, sino por una recuperación de la política para estas luchas que continúan dándose a nivel y en el marco de las naciones y Estados.

3) La reivindicación y disputa en torno a la soberanía supone una lucha política: una confrontación en la que lo que se juega no es la ocupación del aparato administrativo del Estado, sino quién decide —y desde qué principios y con qué finalidades— tanto las reglas que ordenan la vida de todos como la relación y manejo de los bienes comunes. Si la lucha contra el capital es una lucha por la construcción de una nueva forma de sociabilidad y por la recuperación de la condición humana, entonces esa lucha necesariamente requiere trascender la politicidad enajenada, es decir, la situación en que los seres humanos son expropiados por el capital del derecho a organizar, controlar y decidir libremente la forma de organización de su vida social. Es un paso en la lucha por la construcción de aquello que Marx, frente a la comunidad ilusoria que brinda el Estado, frente al fetiche del Estado como ilusorio representante del interés general, denominaba una comunidad real y verdadera: una asociación política fundada en la libertad, en la plena realización de la individualidad concreta y en el reconocimiento recíproco como personas.

4) Volvamos ahora al asunto de la soberanía: cuando el Gobierno habla de soberanía, lo hace en términos de “unidad nacional” y de soberanía del Estado, o sea, en términos que ocultan el antagonismo social y dejan el asunto en manos de quienes gobiernan. ¿Cómo asumir la cuestión desde el punto de vista de la lucha de clases? Yo creo que la soberanía nacional no debe traducirse o conjugarse como soberanía estatal, sino como soberanía popular. Santificar el poderío y la fuerza del Estado significaría agacharnos frente al maldito precepto constitucional

que ordena: “el pueblo no delibera ni gobierna”. A eso oponemos el protagonismo popular. Y mucho más: queremos que la participación popular llegue a ser efectiva y continuada auto-actividad y contra-hegemonía construida e impuesta desde abajo. Queremos que se instituya como poder popular de hecho y de derecho, porque dicho sea de paso, no todo derecho requiere de la unción del Estado. Ustedes me dirán que es lo que tratamos de impulsar con más o menos claridad en todos los frentes y circunstancias. Es cierto, pero debemos ser conscientes de que, más allá del discurso, poder popular implica un poder efectivo que, con raíces por abajo, pueda desplegarse como poder popular con vocación y horizonte nacional, para incidir en los rumbos y ritmos del proceso social. Estamos lejos de eso, y para acercarnos es imprescindible hacer nuestra la batalla por la soberanía en todas sus facetas y complejidades.

5) Construir poder popular no tiene nada que ver con dar la espalda a las relaciones con el Estado. En las luchas sociales existe también un insoslayable momento político y la siempre conflictiva mediación estatal. Y para actuar en esta realidad no sirve la sumaria “definición” de que estamos frente a un Estado burgués. Para entender y enfrentar al Estado argentino



debemos como mínimo advertir sus diversas determinaciones: a) es un Estado periférico y dependiente, b) es un Estado remodelado por las políticas y transformaciones neoliberales que se dieron acá y en el mundo, c) es un Estado sacudido por la crisis orgánica del 2001, d) es un Estado que desde el 2003 es instrumentado para sostener el proyecto neodesarrollista y pseudo keynesiano de los gobiernos K... Y con todas estas determinaciones, hacer análisis concretos de situaciones concretas para definir políticas también concretas, asumiendo dado el caso que existan medidas progresivas, que pueden servir (siempre contradictoria y limitadamente) para poner freno a las pretensiones y agresiones del imperialismo o abrir potenciales espacios de mayor independencia regional, incluso si carecen del matiz antiimperialista del ALBA. También debemos considerar las tensiones y enfrentamiento entre las diversas fracciones de la burguesía y la prepotencia de los sectores burgueses que rechazan por principio y por intereses muy materiales cualquier medida estatal redistributiva o meramente paliativa. Sólo así estaremos en condiciones de denunciar y combatir las insuficiencias y la inamovible hostilidad del aparato burocrático-estatal hacia lo plebeyo y su movilización. Esta actitud flexible y propositiva que implica reclamar, negociar e incluso apoyar medidas que afirmen la soberanía frente los imperialistas, frente al mercado mundial o las exigencias del gran capital, no nos impide afirmar, al mismo tiempo, que el Estado y el gobierno que lo conduce son quienes facilitan los negociados del capitalismo de amigos, profundizan el perfil extractivo-depredador y exportador que nos hace cada vez mas dependientes del capitalismo mundializado y aumentan la desigualdad y el antagonismo social.

6) Para terminar, quiero recordar, porque nunca está demás hacerlo, que la construcción del poder popular incluye prever y prepararse para el momento en que deba afrontarse un proceso de ruptura radical con el Estado capitalista y asumir la incierta conformación de un Estado radicalmente diverso (como en algún momento escribiera Lenin, sin que luego pudiera hacerlo). Pero quiero decir también que ninguna "ley" histórica y mucho menos algún "principio" teórico nos imponen creer que todo cambio revolucionario deberá

quedar supeditado a ese momento. Y mucho menos autoriza a pontificar que recién entonces podrían abordarse las cuestiones de la transición... Por el contrario, la Historia y la vida misma muestran que es posible y necesario desafiar desde ahora el orden del capital y multiplicar los esfuerzos para poner en marcha al menos los rudimentos de un nuevo metabolismo económico social. El "Socialismo del siglo XXI" debe asumir que la revolución no consiste sólo en la expropiación del gran capital. Debe ser también una ruptura radical e irreversible con la división social jerárquica del trabajo, así como una redefinición completa del paradigma productivo-tecnológico-cultural impuesto por el capital. Debemos producir y consumir de otro modo, producir y consumir otras cosas. Terminar con la explotación del hombre pero también con la explotación de la naturaleza. Construir otras relaciones sociales en ruptura con la alienación y los fetiches del capital. Estas cuestiones, que parecieron secundarias a los revolucionarios del siglo pasado son desafíos insoslayables y urgentes. Los diversos frentes de lucha por la soberanía popular se proyectan como un combate por la libertad de escoger y construir nuestro futuro. Debemos asumirlo desde la convicción y la superioridad política y moral que nos da la conciencia de que lo que está en juego no es sólo la suerte de los explotados y oprimidos, sino la supervivencia misma de la humanidad.

Aldo Casas, 13 de octubre 2012



ESCUELA

**JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI
DESDE NUESTRA AMÉRICA**